



Danza flamenca – Sevilla, ESPAÑA.



¿ Qué es, cómo surgió y para qué sirve interlingua ?

A lo largo de las décadas de los 1930 y 1940, lingüistas de diversas universidades europeas y norteamericanas analizaron juntos algunos proyectos de lenguas auxiliares internacionales, a fin de evaluar cuál de ellos podría ser viable si acaso el mundo decidiera adoptar una lengua común de intercambio que fuera planeada más bien que étnica. Los proyectos más famosos hasta entonces eran el Esperanto (1887), el Latino sine Flexione (1903), el Ido (1907) y el Occidental (1922). Además de éstos, había cientos de otros, en general jamás usados por nadie sino sus propios inventores.

La entidad que patrocinaba estos lingüistas se llamaba *International Auxiliary Language Association* y tenía su sed en los Estados Unidos. Después de algunos años, se llegó a la conclusión de que ningún de estos proyectos de lengua era suficientemente adecuado para la finalidad que se proponían. El Ido era una versión revisada y perfeccionada del Esperanto, y el Occidental mezclaba la gramática regular del Ido con el vocabulario del Latino sine Flexione, que a su vez utilizaba solamente términos de origen grecolatino y palabras de curso internacional. André Martinet, uno de los directores de la IALA, creía que la solución tal vez pasaría por una reforma del Occidental, la lengua construida que más se acercaba a los criterios refinados por lingüistas de la propia asociación. A esas alturas, la IALA ya trabajaba con algunas alternativas de gramática y vocabulario y ya tenía definido que la mejor forma de construir una lengua internacional incluía el aprovechamiento de la herencia cultural grecolatina, común a las lenguas del Occidente y presente también, aunque en menor proporción, en lenguas de todo el mundo.

Cuando se hizo director de la IALA, Alexander Gode dio a Interlingua la forma con que esta fue publicada por primera vez, en 1951. Fueron establecidas cinco "lenguas de control": español, italiano, inglés, francés y portugués. Para pertenecer a la lengua internacional, una palabra tiene que estar presente en la mayoría de estas lenguas. Si eso no es posible, se verifica también si dicha palabra existe en alemán o en ruso, que sirven como lenguas de consulta. Si aun así no se encuentra una palabra adecuada, se elige una palabra del latín o de alguna de las lenguas de control – este último recurso se mostró necesario para ciertas palabras gramaticales como pronombres, preposiciones y conjunciones, que son muy diferentes de una lengua natural a otra, aunque se trate de lenguas de la misma familia. El procedimiento no se limita a palabras de origen grecolatino; palabras como *vodka* o *sushi*, por ejemplo, son parte de Interlingua porque fueron adoptadas por la mayoría de las lenguas de control. Estas lenguas, por el hecho de que son ampliamente estudiadas en diversas partes del mundo, demuestran la internacionalidad de determinada palabra.

A medida que gana adeptos y es practicada, Interlingua evoluciona como cualquier otra lengua. Nuevas palabras son incorporadas – ejemplos más o menos recientes son *virtual*, *global*, *e-posta*, *genoma*, *cybercafé*, *tsunami* –, mientras otras caen en desuso. Muchos latinismos que eran corrientes antiguamente, cuando la enseñanza del latín todavía estaba en vigor en las escuelas, terminaron sustituidos naturalmente por palabras tomadas prestadas de las lenguas de control. Siempre que la gramática no establece reglas claras sobre algún punto dudoso, ahí están las lenguas de control, que pueden y deben ser consultadas. Si estas reglas son complicadas o arcaicas, los propios usuarios terminan simplificándolas y modernizándolas, a veces sin siquiera darse cuenta de eso, exactamente como en una lengua natural viva. En Interlingua, lo más importante es la intercomunicación, el intercambio entre personas que hablan lenguas diferentes, independientemente de purismo lingüístico o corrección gramatical. Su función es la misma que el latín tuvo un día y que el inglés tiene hoy, con la ventaja de que Interlingua requiere menos tiempo de estudio y suena familiar a cualquier persona que conoce una de sus lenguas de control, aunque superficialmente. Además, Interlingua no es la lengua materna de nadie, sino una herencia cultural común a toda la civilización occidental.

Informaciones:

UMII – Union Mundial pro Interlingua

E-mail: presidente@interlingua.org.br

www.interlingua.com

secretario.general@interlingua.com